



Uno de cada cinco universitarios dice haber tenido problemas de salud mental

Encuesta a 50.000 estudiantes de Catalunya, Comunidad Valenciana y Baleares

CARINA FARRERAS
 Barcelona

En línea con otros estudios sobre el estado emocional de los jóvenes durante la pandemia, la Xarxa Vives confirma los efectos del confinamiento y el año posterior en la salud mental de los estudiantes de universidad. Cerca de 10.000 universitarios (uno de cada cinco encuestados) reconoce haber sufrido ansiedad, depresión o algún otro trastorno, especialmente durante la pandemia, según la encuesta de Vía Universitaria dirigida a 50.000 universitarios de 20 campus de Catalunya, Comunidad Valenciana y Baleares.

Son más las mujeres. Cerca del doble, respecto a los hombres, una proporción que los propios autores del informe cuestionan por la posible dificultad de los chicos en admitir dificultades emocionales.

En todo caso, la cifra "es un dato suficientemente elocuente" como para que las universidades la incorporen en sus políticas, a pesar de que el problema del bienestar emocional supera el ámbito universitario, según los directores científicos del informe como Ernest Pons, Ramon Llopis, Miquel Martínez y Anna Prades, que presentaron los resultados del estudio ayer.

Así, de marzo del 2020 a febrero del 2021, afirman haber sufrido depresión el 17,1% de los encuestados (el 12% con diagnóstico), ansiedad, el 19,5% (13,5% con diagnóstico) y otros problemas mentales el 10,2% (7,4% con informe médico).

Para Llopis, profesor de la Universitat de València, habría que estudiar a fondo sobre las causas de la mayor vulnerabilidad psicológica de estos jóvenes, muchos de los cuales vieron truncado su primer y segundo año de universidad en confinamiento o con duras me-



MANÉ ESPINOSA

Las chicas refieren mayores problemas de ansiedad y depresión que sus compañeros

Reconocen ansiedad o depresión el doble de mujeres respecto a hombres, según el estudio de Xarxa Vives

didias restrictivas. A su juicio además de la falta de interacción social, clave durante este periodo, se ha producido un estrés académico por las clases online y por la incertidumbre sobre el procedimiento de los exámenes. Pero, además, los autores sospechan que esta generación que ya ha crecido plenamente digital está dando un tipo de estudiante "distinto", menos acostumbrado a la es-

pontaneidad en las relaciones y, por tanto, más vulnerable emocionalmente. "Las instituciones universitarias pueden jugar un papel importante en ofrecer un sentido de pertenencia a un grupo, algo que las privadas han trabajado mejor que las públicas", indicó Martínez.

El estudio de Xarxa Vives trata también sobre otras cuestiones como la equidad, un aspecto que, pese a la mayor dotación de becas y rebaja de los precios universitarios, no mejora desde hace tres años, el último debido a los efectos de la pandemia, y que previsiblemente empeorará debido a la inflación y la caída de las rentas familiares. En este sentido, solo un 9,1% de los estudiantes de grado provienen de clase social "baja" (ninguno

Los autores del informe aventuran dos causas: los efectos de la pandemia y una generación "distinta"

de los padres tiene estudios postobligatorios o trabajan en empleos de cuello azul), cuando en el 2018 eran el 10,6%. Una de las críticas, expresada por Prades, es la inexistencia de indicadores que evalúen la vulnerabilidad de los estudiantes antes de llegar a la universidad.

En general los estudiantes evalúan positivamente a las universidades y al profesorado su reacción a la pandemia.●